

Un sol que en el agua ardia,  
Y un agua que se abrasaba,  
Un rio que lisonjero,  
Por vidrieras cristalinas  
Mostró reliquias divinas  
De quien fué esta vez tercero,  
Y esta liga por blason  
De su dicha, que ya banda,  
Publicando indicios anda  
En mí de quién fué el ladrón.

INFANTA.  
¿Pues cómo, si enamorado  
Estaba, su prenda os dió,  
Después que amante la hurtó?

DON LUIS.  
Es ya, señora, privado,  
Y la privanza enajena  
Tanto, que por no tener  
Memoria que pueda ser  
Despertador de su pena,  
Quiso quemarla.

INFANTA.  
¿Es Don Juan?

DON LUIS.  
Sí, gran señora: sentí  
Que ingrato premiase así  
Favores que glorias dan,  
Y librándola del fuego,  
Con ella honrar he querido  
Mi pecho.

INFANTA.  
¿Habeis vos sabido  
Quién fué la dama?

DON LUIS.  
El sosiego  
Me tiraniza el saber,  
Aunque entre enigmas oscuras,  
Su dueño por conjeturas;  
Puesto que por no ofender  
Su respeto, en mi silencio  
Estas sospechas sepulto;  
Que si agravios dificulto,  
Amistades reverencio.

INFANTA.  
¿Que os dijo Don Juan quien era  
La dama que así ofendió?

DON LUIS.  
Dijome lo que bastó  
Para que la conociera.

INFANTA.  
Pues declaraos vos conmigo.

DON LUIS.  
Temo vuestra indignacion.

INFANTA.  
(Ap. ¡Ay cielos!) ¿Por qué razon?

DON LUIS. (Ap.)  
Quimeras, ¿que es lo que digo?  
Turbada la Infanta está.  
¿Si tiene á Don Juan amor,  
Y celosa del favor  
Que en esta prenda le da  
Clavela, saber espera  
De mí lo mismo que dudo?

INFANTA.  
Don Luis, vos decís mudo  
Mas de lo que yo quisiera;  
Mas quien en agravio mío,  
Cauteloso y indiscreto  
Osó perderme el respeto,  
Y abonar su desvario  
Con mentiras que se atreven.  
Porque vos no esteis celoso,  
A mi persona, es forzoso  
Que justo castigo lleven.  
Clavela la dama fué  
De cuyo poco recato  
Nació el ser Don Juan ingrato  
A vuestra amistad y fe.  
La prenda que en vuestro pecho

Es desta verdad testigo,  
Fué suya: ved; de qué amigo  
Os alabais satisfecho!  
Ella me lo ha confesado,  
Y yo injuriada por él.  
Con satisfaccion cruel,  
Os pienso dejar vengado.  
Vive el cielo, que aunque tenga  
De su parte al Rey mi hermano,  
Ha de morir por mi mano,  
Si la vuestra no me venga.  
Quitáos del pecho esa banda,  
Que hace falsa ostentacion  
De mi ofendida opinion,  
Y dádmela; que en demanda  
(Don Luis da la banda á Isabela.)  
De mi agravio y de su exceso  
Yo restauraré mi fama;  
Y advertid que vuestra dama  
Pierde por Don Juan el seso. (Vase.)

### ESCENA XI.

DON LUIS.

¿Hay suceso semejante?  
La Infanta se ha persuadido  
A que Don Juan ha fingido  
Que la dama que ignorante  
Vió en el rio, fué su Alteza.  
¿Pues qué la pudo obligar,  
Sospechas, á imaginar  
De Don Juan tan gran bajeza?  
Ocasión debe de haber  
Que yo ignoro y ella sabe.  
Después que priva, está grave:  
Vendrás á desvanecer,  
De su rey favorecido...  
Pero si á la Infanta adora,  
¿Cómo acabo de oír agora  
Que por Clavela perdido,  
Ofende nuestra amistad?  
Pero bien pudo Clavela,  
Si por Don Juan se desvela,  
Rendirle su libertad,  
Y él, al principio su amante,  
Mudable ya, amar agora  
A la Infanta mi señora.  
Prueba es aquesta bastante,  
Sin formar otro proceso;  
Pues la Infanta no afirmara,  
Si Clavela no le amara,  
Que por Don Juan pierde el seso.  
Perdone, pues, si persigo  
Desde hoy su prosperidad:  
Que quien no guarda lealtad,  
No es digno de ser amigo.

### ESCENA XII.

EL REY, DON JUAN.

DON JUAN.

Para el duque de Segorbe  
Me la pide el de Aragon:  
Sangre es vuestra; no es razon  
Que vuestra Alteza la estorbe  
La ventura que interesa  
Con tal esposo mi hermana.  
Ella á mi gusto se allana,  
Que es en fin aragonesa  
Y así solamente espero  
Vuestra justa permission  
Para enviarla á Aragon.

REY.

Don Juan, con un caballero  
Igual en sangre y estado  
Al de Segorbe, y que adora  
A vuestra hermana Leonora,  
A vuestra hermana Leonora,  
Desposarla he concertado.  
Si por ser duquesa intenta  
Partir Leonor á Aragon,  
Los de aqueste reino son  
De real sangre, y de mas renta.

Duquesa de Amalfi es ya:  
No ha de ausentarse por eso.

DON JUAN.

Mil veces esos piés beso;  
Pero mi palabra está  
Empeñada, y della fia  
Quien á casarla me exhorta.

REY.

Pues vuestra palabra ¿importa  
Mas que la palabra mía?

DON JUAN.

Yo soy, gran señor, su hermano.

REY.

Yo su rey.

DON JUAN.

Podrá culparme...

REY.

Vos andais por enojarme,  
Don Juan, y ha de ser en vano.  
El llevar tan cuesta arriba  
Privanzas que aborreceis,  
Os obliga á que busqueis  
Ocasiones en que estriba  
Mi enojo y vuestra esperanza;  
Mas ni Leonora se ha de ir,  
Ni os habeis vos de eximir  
De mi favor y privanza.

DON JUAN.

Pues esa, señor, ¿consiste  
En que ella se vaya ó no?

REY.

Don Juan, ya os entiendo yo.  
Mientras en mi reino asiste  
Vuestra hermana, no podeis  
Ausentáros vos de mí;  
Violento os ballais aquí;  
Huir á Aragon quereis,  
Y así intentais enviar  
A vuestra hermana delante;  
Que aun no me juzgais bastante  
A poderos conservar.  
Vos dais en esa locura,  
Y yo persevero en esta.  
Mi privanza os es molesta;  
Ella ensalzados procura;  
Seamos locos los dos;  
Vos en dudar y temer,  
Don Juan, que habeis de caer;  
Yo en conservaros á vos:  
Vos en que yo os disminuya  
Cargos; yo en que mas os den:  
Veamos quién vence á quién,  
Y sale en fin con la suya. (1)

### ESCENA XIII.

LA INFANTA Y CLAVELA, que se  
quedan hablando cerca de la puerta  
por donde salen. — EL REY, DON  
JUAN.

INFANTA.

Él se alaba que te vió  
Vestida del elemento  
Que á su amor y atrevimiento  
Licenciosa causa dió.  
Esto arrogante blasona,  
Y una liga (que ya es banda,  
Y al pecho de Don Luis anda)  
Finge Don Juan de Cardona  
Que hurtó á tu poco recato,  
Y que perdida por él,  
Con Don Luis eres cruel;  
Mas que por no ser ingrato  
A la amistad que le debe,  
Con su olvido te castiga,  
Y á Don Luis le dió la liga  
Para que al pecho la lleve.  
Mira lo que hay que fiar  
En hombre que miente así.

(1) Durante esta escena ha oscurecido, y se han sacado luces.

CLAVELA.  
Yo, gran señora, por tí  
Pense mi amor mejorar  
En él; pero que se alabe  
De haber visto presumido  
Cosas que ofensa hayan sido  
De mi honestidad, no cabe  
En el valor que blasona.

INFANTA.

El Rey, Clavela, está aquí.

CLAVELA.

No es, pues me injuria así,  
Noble Don Juan de Cardona.

### ESCENA XIV.

LEONORA Y DON LUIS, que hablan  
retirados al lado opuesto que la In-  
fanta y Clavela. — Dichos.

DON LUIS.

Por mas que Don Juan arguya,  
El rey, Leonora, que os ama,  
No os pretende para dama,  
Sino para esposa suya.  
Vuestro hermano, enamorado  
De Doña Ines de Aragon,  
Y en fe de tanta aficion,  
Contra su gusto privado,  
Quiere con el de Segorbe,  
Hermano de Doña Ines,  
Casaros; y este interes  
Es causa de que os estorbe  
La ventura que os espera.

LEONORA.

Si el Rey con licito amor  
Antes aumenta mi honor,  
Don Luis, desa manera,  
Que le disminuye, intente  
Don Juan mi hermano atajar  
Mi dicha; que por reinar  
Cualquier peligro es decente.  
Justamente estoy quejosa  
De Don Juan.

REY. (A Don Juan.)

Darme disgusto  
En esto, Duque, no es justo. —  
¡Oh hermana! ¡oh Leonora hermosa!  
Duquesa de Amalfi os llama  
Mi corte desde hoy.

LEONORA.

Señor,  
De tan pródigo valor  
Corta ha de quedar la fama.  
Mil famas son menester,  
Y aun todas no bastarán.

REY.

Esperadme aquí, Don Juan.  
(Ap. á Don Luis.)  
Don Luis, hoy he de ser  
Rondador de mi palacio:  
Aguárdeme en el terrero  
De aquí á media hora Rugero,  
Y lleve consigo á Horacio. (Vase.)

### ESCENA XV.

CALVO. — LA INFANTA, LEONORA,  
DON JUAN, DON LUIS.

CALVO. (A Don Juan.)

La Infanta manda que goce  
Un cargo que la he pedido,  
Y para todo estrenido  
Es gran cosa: ya conoce  
Mi habilidad Vuexcelencia.

DON JUAN.

¿Estás loco?

CALVO.

No le iguala  
Otro ninguno: es de mala,  
Hablando con reverencia.

Proveido en él estoy.  
Firme Vuexcelencia aquí,  
(Presentale un papel, tintero y pluma.)  
Que en fe de que le servi  
De cámara ayuda soy.

Mire, cámara y ayuda,  
Si no es el mejor oficio  
Para estar en su servicio.  
Eche esa firma. ¿En qué duda?

DON JUAN.

Calvo, no bufoniceis:  
Ese oficio ya está dado:  
Bastaos ser vos mi criado.

CALVO.

La Infanta.....

DON JUAN.

No me enojeis.  
CALVO. (Ap.)  
¿Qué tiesa resolucion!

Segun espetado está,  
Por él se celebrará  
Fiesta de la Espetacion.  
«Bastaos ser vos mi criado.»  
Pues, vive Dios, que no basta  
A quien de sus carnes gasta,  
Y es ministro de un privado.

Esto es: uno piensa el bayo.....  
Et cetera: mas razon  
Es, siendo el amo pelon,  
Que sea calvo el lacayo.  
(Llégase Don Juan á la Infanta.)

DON JUAN.

Gran señora! siempre dudo  
Que á hablaros llego.

INFANTA.

En hablar  
Poco soleis vos dudar;  
No os estaba mal ser mudo.  
¿Qué bien guardastes la ley  
Del secreto encomendado!  
Si vos del Rey sois privado,  
Yo soy hermana del Rey:  
Hoy veremos quién podrá  
Mas de los dos.

DON JUAN.

Pues ¿de qué  
Formais quejas?

INFANTA.

No lo sé.  
Don Luis os lo dirá. (Vase.)

### ESCENA XVI.

DON JUAN, LEONORA, CLAVELA,  
DON LUIS, CALVO.

DON JUAN.

La Infanta me ha remitido,  
Don Luis amigo, á vos:  
Agravios forma, y por Dios  
Que ignoro en qué la he ofendido.

DON LUIS.

Es la privanza ignorante.  
Tambien, Don Juan, lo estareis  
De la amistad que rompeis,  
Ya que no leal, amante.  
Después que privar os vi,  
En vos la nobleza muere.  
Pues si bien el Rey os quiere,  
No me quiere mal á mí;  
Y quien trata con cautela,  
A sus amigos perdido.

DON JUAN.

Pues ¿en qué os ofendo yo?  
DON LUIS.  
Preguntádselo á Clavela. (Vase.)

### ESCENA XVII.

DON JUAN, LEONORA, CLAVELA,  
CALVO.

DON JUAN.

(Ap. ¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!

Don Luis de mi agraviado!  
Pensiones son de privado:  
No sin ocasion recelo.)  
Clavela, Don Luis me envía  
A que de sus sentimientos  
Me deis parte.

CLAVELA.

De escarmientos  
De un falso amigo, diria,  
Que se alaba presumido  
De lo que no mereció  
Ver el sol, y un favor dió,  
No hurtado, pero fingido,  
A quien con razon castiga  
Su mal trato.

DON JUAN.

¿Qué decis!

CLAVELA.

Informaos de Don Luis,  
De la Infanta, y de una liga. (Vase.)

### ESCENA XVIII.

DON JUAN, LEONORA, CALVO.

DON JUAN.

(Ap. ¡Don Luis, liga y Infanta!  
¿Hay mas diversos testigos?  
¿Privar y tener amigos!  
Nadie alcanzó dicha tanta.  
Envidioso me vendió  
Don Luis: por conjeturas  
De mis palabras oscuras,  
Que era la Infanta sacó,  
Que honrando cristales vi.  
El dijo que me alabé  
Del secreto que guardé,  
Y es agora contra mí.  
Como es Clavela su dama,  
Volviendo por su señora,  
Tambien mi opinion desdora,  
Y falso amigo me llama.  
¿Qué es esto, suerte tirana?)  
¿Teneis vos queja tambien,  
Mi Leonora?

LEONORA.

Pues ¿no es bien  
Que siendo yo vuestra hermana,  
Las forme de que me estorbe  
Mi dicha quien mas debiera  
Ayudarla, y darme quiera  
Por Nápoles á Segorbe?  
¿Tan mal os estará á vos  
Que yo esposa del Rey sea?  
Pues Padrique lo desea,  
Y esto, hermano, está de Dios. (Vase.)

### ESCENA XIX.

DON JUAN, CALVO.

DON JUAN.

(Ap. Alto; de mí se querellan  
Todos: ¿qué habemos de hacer?  
Es la fortuna mujer:  
Sus plantas ¿á quién no huellan?  
¿Qué ignorante es quien la alaba!  
¿Hay mas? ¿queda ya otra queja?)

CALVO.

Allá en Castilla la Vieja,  
Un rincón se me olvidaba.  
¿Tanto hiciera Vuexcelencia  
En echarme aquesta ayuda?  
¿El privar todo lo muda!  
Pues, barajar y paciencia,  
Que si estais entarimado,  
Y los estribos perdeis...

DON JUAN.

¿Tú y todo?

CALVO.

No me enojeis,  
Que ese oficio ya está dado. (Vase.)

## ESCENA XX.

EL REY.—DON JUAN.

REY.

Muchas cartas de importancia  
Hay que despachar, Don Juan,  
A Roma, á Mantua, á Milan,  
A Aragon, Saboya y Francia.  
Yo tengo un poco que hacer  
Por hora y media, ó por dos:  
Quedáos á escribirlas vos;  
Que yo las volveré á ver,  
Y á firmarlas, brevemente.  
A quién se han de remitir,  
Y lo que habeis de escribir,  
Os dirá el papel presente.  
Muchos suelen ocuparos:  
Mientras que la vuelta doy,  
Porque se despachen hoy,  
Con llave quiero encerraros;  
Pues dejándos deste modo,  
Dónde estais ignorarán.  
Por vida vuestra, Don Juan,  
Que lo halle yo escrito todo.  
(Vase, y ciérrale.)

## ESCENA XXI.

DON JUAN.

¡Vive el cielo, que me encierra  
Porque á mi hermana va á ver!  
Pues, honra, ¿qué hemos de hacer,  
Si el Rey amante os destierra?  
Leonora, que persuadida  
A que ha de reinar está,  
Incauta no advertirá  
Lo que va de pretendida  
A alcanzada una mujer,  
Y que amor, hasta adquirir,  
Es tan avaro en cumplir,  
Cuan pródigo al prometer.  
Ofrece la voluntad  
Sin limite; pero amor,  
Que es niño y mal pagador,  
Se llama menor de edad.  
¡Cerrado me deja en fin  
Quien va á engañar á mi hermana...!  
Mas ¿qué importa? esta ventana  
Y balcon sale al jardín.  
Esta parra que le asalta  
Y en abrazos solicita,  
Su bajada facilita,  
Aunque amenace por alta.  
Saltar sus paredes puedo,  
Que de yedras enredadas,  
Permiten ser escaladas  
Del honor, si no de miedo.  
No se acuerda el Rey que tengo  
Escritas las cartas ya;  
Mas tan divertido está,  
Que con su olvido prevengo  
La defensa de mi honor.  
Industria, con vuestra ayuda,  
Yo pongo mi dicha en duda.  
No divertiré el amor  
Que su juventud provoca,  
Pues para disimular  
La voz, si le llevo á hablar,  
Con una bala en la boca,  
Mal me podrá conocer;  
Y yo si mi honra aseguro,  
Asaltando el mismo muro  
Y balcon, puedo volver  
Antes que el Rey. Ved si es justo,  
Desvelos, nuestro temor,  
Y cuán bien rehusó mi honor  
El privar contra mi gusto.  
(Bájase por la ventana.)

Vista de un costado de palacio.—Es de noche.

## ESCENA XXII.

RUGERO y HORACIO, como de noche.

RUGERO.

El Rey nos ha fiado  
Su guarda, de Leonora enamorado,  
Y que aquí le esperemos  
Nos manda.

HORACIO.

Con su muerte aseguremos

El reino que desea  
El de Anjou, pues al punto que se vea  
A la silla admitido,  
Su privanza y favor nos ha ofrecido.

(Dásele.)

RUGERO.

La noche es tan oscura,  
Horacio, que parece que asegura  
Con tinieblas el cielo  
En la muerte del Rey nuestro recelo.

HORACIO.

Si el conde de Anjou llega  
A poseer á Nápoles, navega  
Con próspera bonanza  
Por el mar del favor nuestra esperanza.

## ESCENA XXIII.

DON JUAN, rebozado.—RUGERO,

HORACIO.

DON JUAN.

¡Si habrá ya el Rey venido?  
Honrado salgo, honor, aunque atrevido,  
A defender mi fama. [ama,  
¡Qué extraña oscuridad! Pero quien  
Como el amor es fuego,  
A sí mismo se alumbraba, con ser ciego.  
Tened, industria, aviso.—  
Dos bultos me parece que diviso  
Enfrente de las rejas,  
Tribunal amoroso de mis quejas.—  
El Rey será. ¿Quién duda  
Que le espere Leonora, y que él acuda?  
Desde aquí, apadrinado  
Con las alas del cielo que enlutado  
Estorba que me vean,  
De noche mis oídos ojos sean.  
Sepamos lo que trata [maltrata.  
El Rey, que á un tiempo me honra y me

RUGERO.

Volar pensaba, Horacio,  
Con favor de la pólvora el palacio  
Esta noche funesta.

HORACIO.

Mejor es la ocasion que nos apresta  
Contra Fadrique el cielo.

DON JUAN. (Ap.)

¡Válgame Dios! ¿qué oigo?  
No recelo  
Que hay quien pueda escucharnos.

HORACIO.

Procuremos, Rugero, aconsejarnos  
Mientras el Rey no viene.  
Seis barriles mi industria ocultos tiene,  
Que una bóveda esconde,  
Y al cuarto de Fadrique corresponde.  
¿Quién duda, si pegara  
Fuego, que aquesta noche le volara  
Con cuantos con él viven,  
Y contra Anjou las armas aperciben?

DON JUAN. (Ap.)

¡Hay traicion semejante!  
Es de la Infanta apasionado amante  
El de Anjou, y sintiera,  
Que la que adora aqese fin tuviera:

HORACIO.

Os tiene de estar oculto.

Demas, que si se casa  
Con ella, y emparienta con la casa  
De Aragon, asegura  
La accion que tiene y goza su hermo-  
¿Cuanto es mejor matarle [sura.  
Agora?

DON JUAN. (Ap.)

Dios me trujo á asegurarle.

RUGERO.

Postas hay prevenidas  
Con que huyamos despues.  
(Descúbrese Don Juan, y detras Rugero  
y Horacio.)

DON JUAN.

Para las vidas

Que os quitarán mis manos,  
Postas que vuelen prevenid, villanos.

HORACIO.

El Rey nos ha sentido.  
Testigo y juez desta traicion ha sido.  
Huyamos.

DON JUAN.

¿De qué suerte,  
Si os sigo con las alas de la muerte?

(Váanse.)

## ESCENA XXIV.

REY.

De industria me he detenido  
Por gozar solo el terrero.  
Que me esperasen Rugero  
Y Horacio, dejé advertido  
A Don Luis de Moncada:  
No sé cómo no han llegado.  
A Don Juan dejo encerrado;  
Que si Leonora me agrada,  
No quiero yo que imagine  
Que respeto de mi amor  
Le engrandece mi favor,  
Y estorbarle determine.  
¿Si me cumplirá Leonora  
Lo que á mi hermana ofreció?  
Mas si, que la adoro yo,  
Y es la Infanta su fiadora.

DON JUAN.

REY.

Alto, pues no os descubris,  
Andad con Dios, que mañana  
Me podréis pedir audiencia.  
Antes que de aquí me parta,  
Tengo, señor, de deciros  
Muchas cosas de importancia  
A vuestra vida y gobierno,  
Que pelagra de ignorarlas.

REY.

¡Válgame el cielo! ¿á mi vida?  
¿Quién eres, hombre, que espantas  
Y obligas á un tiempo mismo?

DON JUAN.

Soy quien penetro vuestra alma,  
Y sé vuestros pensamientos.

REY.

¿Mis pensamientos? ¿Qué extraña  
Confusion! ¿Pues cómo puedes  
Saber tú, sino es que bajas  
Del cielo, imaginaciones  
A Dios solo reservadas?

DON JUAN.

Del cielo ó tierra, esto es cierto.

REY.

Pues algunas me declara:  
Que en sospechas misteriosas  
Suspendes mis esperanzas.

DON JUAN.

Vuestra Alteza quiere bien  
Y viene á hablar á una dama,  
Que de un hombre á quien sublima  
Y hace merced, es hermana.

REY.

Eso no es dificultoso  
Saberlo, porque quien ama,  
Con los ojos da pregones,  
Cuando la lengua lo calla.

DON JUAN.

Viene á fingir que ha de ser  
Su esposo para obligarla,  
Cuando en Sicilia pretende  
Desposarse con su Infanta.

REY.

No te puedo negar eso,  
Ni sé quién noticia tanta  
Te pudo dar; porque solo  
Lo sabe quien mi privanza  
Goza, por ser tan secreto.

DON JUAN.

¿Vuestro nombre?  
No le tengo.

REY.

¿Cómo no?  
Mi nombre y patria  
Os tiene de estar oculto.

DON JUAN.

Al duque escribe de Mantua,

Si me juzgais de importancia  
Para serviros.

REY.

¿Qué es esto?  
DON JUAN.

Un hombre es que en vuestra gracia  
Quiere estar, no conocido.

REY.

¡Nuevo modo de privanza!  
Mas ¿tan humilde sois vos,  
Que os despreciais, sin mas causa  
De que yo quién sois ignore?

DON JUAN.

De humilde ó noble prosapia,  
Vuestra Alteza me ha de hacer  
Merced de no preguntarla.

REY.

Algun delito habréis hecho,  
Y temiendo la venganza,  
Os ocultais dese modo.

DON JUAN.

Yo os doy, gran señor, palabra  
Que no sé que en parte alguna  
Persona ilustre ni baja  
De mi pueda formar quejas,  
Aunque hay algunas ingratas.

REY.

Alto, pues no os descubris,  
Andad con Dios, que mañana  
Me podréis pedir audiencia.

DON JUAN.

Antes que de aquí me parta,  
Tengo, señor, de deciros  
Muchas cosas de importancia  
A vuestra vida y gobierno,  
Que pelagra de ignorarlas.

REY.

¡Válgame el cielo! ¿á mi vida?  
¿Quién eres, hombre, que espantas  
Y obligas á un tiempo mismo?

DON JUAN.

Soy quien penetro vuestra alma,  
Y sé vuestros pensamientos.

REY.

¿Mis pensamientos? ¿Qué extraña  
Confusion! ¿Pues cómo puedes  
Saber tú, sino es que bajas  
Del cielo, imaginaciones  
A Dios solo reservadas?

DON JUAN.

Del cielo ó tierra, esto es cierto.

REY.

Pues algunas me declara:  
Que en sospechas misteriosas  
Suspendes mis esperanzas.

DON JUAN.

Vuestra Alteza quiere bien  
Y viene á hablar á una dama,  
Que de un hombre á quien sublima  
Y hace merced, es hermana.

REY.

Eso no es dificultoso  
Saberlo, porque quien ama,  
Con los ojos da pregones,  
Cuando la lengua lo calla.

DON JUAN.

Viene á fingir que ha de ser  
Su esposo para obligarla,  
Cuando en Sicilia pretende  
Desposarse con su Infanta.

REY.

No te puedo negar eso,  
Ni sé quién noticia tanta  
Te pudo dar; porque solo  
Lo sabe quien mi privanza  
Goza, por ser tan secreto.

DON JUAN.

¿Vuestro nombre?  
No le tengo.

REY.

¿Cómo no?  
Mi nombre y patria  
Os tiene de estar oculto.

DON JUAN.

Al duque escribe de Mantua,

## PRIVAR CONTRA SU GUSTO.

Que con su ayuda pretende  
De noche asaltar á Parma.

REY.

Tambien eso es tan oculto,  
Que solamente una carta  
Deposita mis deseos,  
Puesto que aun no está firmada.

DON JUAN.

Al príncipe de Salerno  
Intentas prender mañana  
Cuando entre en palacio á verte,  
Porque con el de Anjou trata.

REY.

Solo á Don Juan se lo he dicho.

DON JUAN.

Si estos misterios no bastan,  
Autorizaré con otros  
La opinion que en mi te espanta.

REY.

Hombre, quien quiera que seas,  
Si encerrado no dejara  
A Don Juan, como no ignoras  
(Pues no se te encubre nada),  
Sospechara que él mismo eras,  
Puesto que no hay semejanza  
Ni en tu voz ni en tus razones  
Con las suyas.

DON JUAN.

Tú le agraviaras;  
Que Don Juan está escribiendo,  
Cerrado por tí, una carta  
A este punto al de Saboya,  
De no mas que media plana.  
Agora pone la fecha.

REY.

Para que me persuadas  
O á que eres encantador,  
O espiritual sustancia,  
Que lo presente y futuro,  
A pesar de las distancias  
De cuerpos y de lugares,  
Lo comprehendes ó alcanzas,  
No tienes mas que advertirme.  
Di lo que quieres, acaba,  
Que ni sé si te respete,  
Ni si crea que me engañas  
Con ilicitas quimeras.

DON JUAN.

Colige de mis palabras  
Y mis obras mi opinion.  
Toma esta llave; á tu guarda  
Lleva contigo, y despues  
Entra en la secreta sala  
De tus mayores consultas,  
Y en ella hallarás sin armas  
Al conde Horacio y Rugero,  
Que no há un hora que intentaban  
Darte muerte, y yo forcé  
Con el favor de mi espada  
A encerrarse dentro della  
Cuando tu palacio y casa  
Réditos pagaba al sueño.  
Luego á las bóvedas baja  
De tus reales oficinas,  
Y entrando en la mas cercana  
A tu cámara, hallarás  
Seis barriles, que con alas  
De pólvora aquesta noche  
Volar tu cuarto trazaban.

REY.

¡Válgame el cielo! ¿Eso es cierto?

DON JUAN.

Si ver la experiencia aguardas  
Desta verdad, ¿qué preguntas?

REY.

Para que yo te dé gracias,  
Ya que premios no apetezcas,  
Dime quién eres.

DON JUAN.

Palabra

Has de darme, rey Fadrique  
(Si despues que satisfagas  
Esta verdad por tus ojos,  
Quieres saber cosas raras,  
Que al gobierno de tus reinos  
Importan, y tú no alcanzas),  
De no preguntar quién soy,  
Ni curioso buscar trazas  
Jamás con que descubrirme;  
Que si como rey la guardas,  
Las noches que pretendieres,  
Debajo destas ventanas  
Estaré, si vienes solo,  
A estas horas.

REY. (Ap.)

¿Hay mas rara  
Maravilla?

DON JUAN.

¿Qué respondes?

REY.

Que á tu favor obligada  
Mi vida y reino, prometo  
Sobre la cruz desta espada  
De cumplir cuanto me pides.

DON JUAN.

Pues primero que me parta,  
Tres cosas por mi has de hacer.  
La primera que á la hermana  
De Don Juan, si no es que intentas  
Como á esposa sublimarla,  
Olvides; que no es de reyes  
Desdorar ilustres famas;  
Ni de su hermano malogres  
La gloria de su privanza.  
La segunda es, que reprimas  
El curso á mercedes tantas  
Como le haces, pues siempre  
Fué prudente la templanza.  
Aborrecible es á todos  
Despues que tanto le ensalzas,  
Y ocasionando á la envidia  
Le expones á mil desgracias.  
El privado es inferior  
A su rey; pues si le igualas  
A tu grandeza, ¿qué intentas,  
Siendo forzoso que caiga?  
No tiene tanto talento  
Don Juan, puesto que le alabas,  
Para gobernarlo todo:  
Aliviale de la carga  
Con que sus fuerzas oprimes.  
Mediano estado le basta;  
Pues cuanto ménos le dieres,  
Facilitas mas la causa  
De su conservacion noble;  
Y cumpliendo tu palabra,  
El vivirá quieto, y tú  
Conservarás su privanza.  
La tercera es, que le des  
A Don Luis de Moncada  
El cargo de mayordomo  
Mayor de tu corte y casa.  
Su nobleza lo merece;  
Su lealtad es bien premiarla;  
Su suficiencia es notoria:  
Si con Clavela le casas,  
Honras dos grandes sugetos.  
¿Qué respondes?

REY.

Que se haga  
Del modo que lo dispones,  
Pues no ruega, sino manda,  
Quien lo que tanto me importa  
Me aconseja.

DON JUAN.

Pues ¿qué aguardas?  
Vé á prender á los traidores,  
Y vuelve, señor, mañana;  
Pero con las condiciones  
Entre los dos concertadas.

REY.

(Vase.)